

Memorias que construyen futuro: Reflexiones sobre el 11 de septiembre

La memoria es rebelde, “nunca es totalmente domesticable por el sujeto, ni por las políticas que quieren dominarla y esclavizarla” (Frigerio Graciela, 2007, p. 16)

En la década de los años 70, Chile vivió un período de grandes esperanzas, pero también de profundas tensiones. Muchas personas creían que era posible construir una sociedad más justa, donde todos pudieran vivir con dignidad. Sin embargo, los desacuerdos sobre cómo alcanzar ese ideal crecieron tanto que, en lugar de resolver los problemas a través del diálogo, el país se vio envuelto en una grave crisis política y económica.

El 11 de septiembre de 1973, un Golpe de Estado con intervención de militares y el apoyo de civiles interrumpió ese camino. Ese día no solo marcó el fin de un gobierno, sino también el comienzo de una dictadura cívico-militar que trajo consigo años de represión, violencia, exilio y sufrimiento. La dictadura silenció muchas voces y truncó la vida de miles de personas, incluyendo la vida de estudiantes y apoderados/as de nuestro Liceo Experimental Manuel de Salas.

Cada día, al ingresar por Brown Norte 105 al Liceo, pasamos junto a un memorial que, aunque muchos lo ven sin detenerse a pensar en su significado, tiene una historia que nos conecta con un pasado que no debemos olvidar. ¿Has visto alguna vez el Memorial?, ¿Has leído los nombres de tus compañeros que están inscritos allí? La escultura de dos jóvenes que corona el memorial fue creada por Sergio Castillo Amunátegui. Esta obra rinde homenaje a catorce ex alumnos y una ex alumna del Liceo Experimental Manuel de Salas, quienes fueron detenidos, desaparecidos o ejecutados durante la dictadura cívico-militar entre 1973 y 1981.

Aquel 11 de septiembre, hace más de 50 años, Chile vivió una profunda ruptura social, política y humana. Las esperanzas de muchos y muchas jóvenes de construir un país más justo, se vieron truncadas por la violencia y la represión. Entre esos jóvenes estaban los ex estudiantes del Liceo, quienes habían crecido con una educación que los impulsaba a pensar críticamente, a participar activamente en la sociedad y a luchar por un mundo más justo y democrático. Eran muy jóvenes, el mayor tenía 39 años, y la mayoría tenía entre 21 y 29 años. Eran buenos estudiantes, queridos por sus compañeros y compañeras, participantes activos de actividades extracurriculares y de militancias políticas, como por ejemplo del Partido Comunista y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Como jóvenes estudiantes, trabajaron apoyando a la Unidad Popular en tareas de organización, liderazgo y desarrollo social. Después del 11 de septiembre de 1973, resistieron organizadamente la dictadura cívico-militar y lucharon por el retorno a la democracia. Entre ellos había abogados, médicos, agrónomos, estudiantes de economía, ingeniería, sociología y ciencias. A todos los unía una enorme capacidad de servicio, solidaridad y entrega a lo que creían justo, con la esperanza de construir un mundo mejor. Su desaparición dejó a quienes compartieron sus vidas, y sobre todo a sus familias, sumidos en el horror y la tristeza, sintiendo su muerte o desaparición como una herida permanente.

Hoy, 51 años después, sus nombres están escritos en un memorial que nos invita a reflexionar cada día sobre lo que ocurrió, sobre lo que significa la ausencia de justicia y sobre el inmenso valor de la memoria. Porque recordar no es solo un ejercicio del pasado, es una responsabilidad con el presente y el futuro. Recordar a quienes ya no están, a quienes fueron silenciados, es también reconocer la importancia de seguir luchando por los Derechos Humanos, por la Democracia y por una sociedad donde nunca más se justifique la violencia o la persecución por pensar diferente. Es un llamado a estar atentos y atentas como ciudadanía. Como advierte Todorov: *"la memoria estaría amenazada, ya no por la supresión de información, sino por su sobreabundancia. Por lo tanto, con menor brutalidad, pero más eficacia -en vez de fortalecerse nuestra resistencia, seríamos meros agentes que contribuyen a acrecentar el olvido-, los Estados democráticos conducirían a la población al mismo destino que los regímenes totalitarios..."* (Todorov, 2000, pág. 15).

El Liceo Experimental Manuel de Salas, con su tradición educativa crítica, integral y transformadora, nos llama a no ser indiferentes, a aprender de la historia y a ser parte activa de la construcción de un futuro mejor. Cada nombre inscrito en el memorial nos recuerda que no debemos permitir que la historia se repita. En 1990, con el fin de la dictadura y el advenimiento de la democracia, un grupo de ex alumnos y alumnas decidió que había que estar presentes en el liceo en esta nueva etapa. De ahí surgió la idea de realizar un acto de reencuentro entre los ex alumnos/as y la comunidad manuelsenina, acto que hoy conocemos como el **Acto por la Memoria**. Esta es una de las actividades más significativas de nuestra comunidad, en la que cada año las y los estudiantes organizan este acto conmemorativo, apoyados por funcionarios/as, docentes y familias.

La memoria no es un acto pasivo; es un compromiso activo con los ideales que esos jóvenes defendieron hasta el último momento. Al observar el memorial y reflexionar sobre lo que representa, recordamos que la violencia nunca puede ser la respuesta. El respeto por los derechos humanos y la dignidad de cada persona es la base de cualquier sociedad justa. El futuro depende de nuestra capacidad de escuchar, convivir y aprender de quienes nos precedieron.